

MI TIEMPO NO TIENE MEMORIA En la Luna Teatro

El 2 de octubre, Viento Sur Teatro acogió *Mi tiempo no tiene memoria*, de En la Luna Teatro, dentro de “Escena con Voz”, el ciclo impulsado por ADA que propone el teatro como un espacio desde el que hablar, compartir y reflexionar sobre la violencia de género.

La obra parte de fragmentos de *Otelo*, *Casa de muñecas*, *Un tranvía llamado Deseo* y *Rocco y sus hermanos* para acercarnos a cuatro personajes y cuatro historias atravesadas, de distintas maneras, por la indiferencia, el abandono y el maltrato.

Cuatro personajes muy diferentes que van apareciendo sobre el escenario a través de cambios de voz, gestos, movimientos y formas de relacionarse. Los cambios de registro son claros y naturales, haciendo que cada personaje tenga su propia personalidad y se diferencie fácilmente del anterior.

Y hay una palabra que estuvo muy presente durante toda la representación: veracidad. La cercanía de Viento Sur tiene mucho que ver con ello. La poca distancia entre el público y el escenario permite observar cada gesto y escuchar cada respiración.



En algunos de los momentos más intensos, se perciben incluso las palpitaciones del actor y la actriz. Una proximidad que hace que las situaciones que se están contando se sientan todavía más cercanas.

También sorprende lo poco que necesita *Mi tiempo no tiene memoria* para crear tanto. La escenografía es mínima, pero esos pocos elementos son suficientes para construir diferentes espacios y acompañar el paso de una historia a otra. El resto lo generan el actor y la actriz con sus cuerpos, sus voces y su manera de transformar el espacio.

En escena aparecen Desdémona, Nora, Blanche y Nadia, mujeres pertenecientes a historias y épocas diferentes que encuentran aquí un lugar común. Sus relatos hablan de distintas formas de violencia y permiten comprobar cómo

determinadas situaciones, aunque procedan de obras escritas o creadas en otros momentos, siguen resultando demasiado reconocibles.

Por eso *Mi tiempo no tiene memoria* encuentra un lugar muy natural dentro de “Escena con Voz”. ADA pone en marcha este ciclo para hablar precisamente de aquello que muchas veces cuesta nombrar: la violencia de género, pero también las desigualdades, los micromachismos y esas formas de violencia menos visibles que pueden terminar normalizándose.

Dos intérpretes, cuatro personajes y una puesta en escena minimalista son suficientes para conmover al público. A través de estas cuatro historias, la obra recupera voces que permanecieron silenciadas durante demasiado tiempo.